

El ángel de la muerte llegó un día a casa de Nasrudín y anunció:

—Tu momento ha llegado. Prepárate para ser llevado al otro mundo.

Estremecido y temblando de miedo, con el rostro tan blanco como la nieve, Nasrudín consiguió decir unas palabras de forma entrecortada:

—Soy un musulmán, y me gustaría tener una última oportunidad de demostrar que me arrepiento profundamente de mi mala conducta pasada.

—¿Qué oportunidad quieres? —preguntó el ángel.

—Si pudiera disponer de un tiempo para realizar las cinco oraciones antes de mi muerte —suspiró Nasrudín—, estoy seguro de que seguiría mi camino en paz.

—Muy bien —contestó el ángel—. Volveré mañana a esta hora, cuando hayas realizado tus cinco oraciones.

Al día siguiente, llegó a la hora fijada.

—Has tenido un día extra de vida, Nasrudín. Ahora debes venir conmigo.

—¿No me prometiste que me permitirías realizar mis cinco oraciones antes de morir?

—Así es.

—Bien, he realizado solo dos.

—¿Y cuándo dirás las demás?

—Cuando me parezca.

FIN